

Vulnerabilidad narrativa: un laboratorio de experimentación artística y narrativa con excombatientes en proceso de reintegración en Colombia¹

D. Antonio Rincón-Santa²; A. María Ruiz-Gutiérrez³

Recibido: 15 de octubre de 2020 / Aceptado: 22 de abril de 2021

Resumen. Algunas narraciones de excombatientes del conflicto armado colombiano revelan la precariedad como causa para alistarse en los grupos armados y los obstáculos para reintegrarse a la vida civil. Reconocer esta vulnerabilidad demanda esfuerzos sociales y académicos por comprender nuestro pasado violento y plantear posibilidades de transformación. En este contexto, este artículo presenta la metodología crítica con enfoque en vulnerabilidad, que desarrollamos e implementamos desde el Grupo de Investigación sobre Estudios Críticos con excombatientes en proceso de reintegración en Medellín (Colombia), mediante un laboratorio de experimentación artística y narrativa. Desde esta experiencia, planteamos las categorías de vulnerabilidad narrativa, laboratorio biográfico-performativo y gesto biográfico-performativo, como una ampliación de las nociones de Judith Butler, Christine Delory-Momberger y Georges Didi-Huberman. Entre los hallazgos de este diseño metodológico están la necesidad de construir nuevos marcos narrativos y el llamado a la no violencia que hacen los excombatientes que participaron en la guerra y sobrevivieron.

Palabras clave: Guerra; reintegración; vulnerabilidad narrativa; experimentación artística; metodología crítica.

[en] Narrative vulnerability: a laboratory of artistic and narrative experimentation with ex-combatants in the reintegration process in Colombia

Abstract. Some narratives of ex-combatants from the Colombian armed conflict reveal precariousness as a cause for enlisting in armed groups and also the obstacles to reintegrating into civilian life. Recognizing this vulnerability demands social and academic efforts to understand our violent past and create possibilities for transformation. In this context, this article presents a Critical methodology focusing on vulnerability, which the Research Group on Critical Studies developed and implemented through a laboratory of artistic and narrative experimentation with ex-combatants in the reintegration process in Medellín (Colombia). From this experience, we propose the categories of narrative vulnerability, biographical-performative laboratory, and biographical-performative gesture, as an extension of the notions of Judith Butler, Christine Delory-Momberger and Georges Didi-Huberman. Among the findings of this methodological design are the need to build new narrative frameworks and the call to non-violence made by ex-combatants who survived and participated in the war.

Keywords: War, reintegration, narrative vulnerability, artistic experimentation, critical methodology.

¹ Esta investigación fue posible gracias a la financiación de la Universidad Pontificia Bolivariana y Colciencias (Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación) a través de la beca pasantía Joven Investigador Colciencias.

² Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia)
E-mail: rinconsanta93@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0002-5243-9598>

³ Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia)
E-mail: adriana.ruiz@upb.edu.co
<https://orcid.org/0000-0001-8588-7795>

Sumario: 1. Introducción. 2. Vulnerabilidad narrativa y marco de la reintegración. 3. Metodología crítica con enfoque en vulnerabilidad: un laboratorio biográfico-performativo. 4. Hallazgos de la metodología. 4.1. Vulnerabilidad narrativa. 4.2. Drama del origen. 4.2.1. Origen primero. 4.2.2. Origen segundo. 4.2.3. Origen tercero. 4.3. “Lazos cortados”. 4.3.1. Ruptura primera. 4.3.2. Ruptura segunda. 4.3.3. Ruptura tercera. 4.4. “Otra nueva vida”. 4.4.1. Otros nuevos vínculos. 4.4.2. Otras nuevas oportunidades. 5. Conclusión. Referencias.

Cómo citar: Rincón-Santa, D.A.; Ruiz-Gutiérrez, A.M. (2021) Vulnerabilidad narrativa: un laboratorio de experimentación artística y narrativa con excombatientes en proceso de reintegración en Colombia. *Arte, Individuo y Sociedad* 33(4), 1347-1368.

1. Introducción

A partir de la experiencia con poblaciones vulnerables —excombatientes en proceso de reintegración y presos en Colombia⁴—, proponemos la categoría *vulnerabilidad narrativa*, en diálogo con los desarrollos conceptuales de Judith Butler (2006; 2017a; 2017b), principalmente, y de Paul Ricoeur (2006; 2013), Joan-Carles Melich (2002; 2016) y Christine Delory-Momberger (2015). La vulnerabilidad narrativa *refleja* lo desarrollado por Butler: 1) toda existencia es precaria *narrativamente*, pues estamos expuestos a condiciones lingüísticas y narrativas que nos preceden y determinan; 2) esta vulnerabilidad se exagera según los déficits en las estructuras sociopolíticas y las condiciones de precariedad del lenguaje; y 3) opera una distribución diferencial sobre aquello que percibimos y sentimos: los marcos narrativos, que implican dimensiones afectivas, perceptuales y epistemológicas, determinan las posibilidades de aparecer en la esfera pública.

Esto configura una escisión entre unas vidas meritorias de protección y otras indignas de cualquier consideración sensible, hechas “para soportar la carga del hambre, del infraempleo, de la desemancipación jurídica y de la exposición diferencial a la violencia y a la muerte” (Butler, 2017a, p. 45). La experiencia con excombatientes en proceso de reintegración, a partir de un laboratorio biográfico-performativo, planteó la necesidad de ampliar la noción de marcos de guerra (2017a) y concebir un *marco de la reintegración*. Ingresar o retornar a la vida civil después de la guerra, lo que se conoce como reintegración, constituye una experiencia política y narrativa determinante para “erosionar” los marcos dominantes, que determinan qué puede ser percibido y sentido, y propiciar otras disposiciones afectivas que permitan la emergencia y acogida de estas voces, como “narraciones que descentren nuestra supremacía” (Butler, 2006, p. 42).

En el primer apartado abordamos la vulnerabilidad narrativa (desde lo conceptual) y el marco de la reintegración. En el segundo describimos la metodología crítica con enfoque en vulnerabilidad que desarrollamos desde el Grupo de Investigación sobre Estudios Críticos (Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín, Colombia), puesta en práctica mediante el laboratorio biográfico-performativo *Las palabras a lo largo de la vida*. En este participamos investigadores y excombatientes: el presente texto lo escribimos dos investigadores para darle eco a las voces de los excombatientes y reflexionar sobre la experiencia. En el tercero analizamos los gestos biográfico-performativos que allí emergieron, a partir de cuatro categorías: vulnerabilidad

⁴ Con miras al análisis desarrollado en este escrito solo abordamos la experiencia con los excombatientes.

narrativa (desde la experiencia), drama del origen, “lazos cortados” y “otra nueva vida”.

Concluimos advirtiendo la carga y el potencial testimonial que tienen sus gestos, y el llamado que hacen a la no repetición y la no violencia quienes estuvieron directamente implicados en las dinámicas de violencia en el conflicto armado colombiano. Asimismo, consideramos que es posible llevar los postulados del pensamiento crítico a propuestas metodológicas que busquen la transformación de las realidades sociales que se estudian. Este tipo de propuestas cobran mucho sentido en escenarios complejos, como el que vive el país actualmente. En este sentido, las herramientas artísticas y narrativas brindan instrumentos valiosos a la hora de diseñar e implementar dichas metodologías, con miras a la reintegración y la construcción de paz. Por tanto, la metodología desarrollada trasciende el espacio de experimentación y tiene impactos reales sobre las vidas de los excombatientes en su proceso de reintegración.

2. Vulnerabilidad narrativa y marco de la reintegración

“si queremos que la guerra se acabe, debemos comunicar todo esto” [X.7]⁵

Nuestra condición humana es vulnerable e interdependiente: estamos expuestos a otros y dependemos de sus vínculos para sobrevivir y constituirnos humanamente. Este es el principal giro que propone Butler frente al pensamiento moderno del sujeto autónomo e invulnerable. Hace un llamado a aprehender la vida en su vulnerabilidad y evidencia cómo ciertas estructuras generan una distribución selectiva y diferencial de la precariedad, tanto material como perceptual, exacerbándola en determinadas poblaciones: “Ciertas vidas están altamente protegidas, y el atentado contra ellas basta para movilizar las fuerzas de la guerra. Otras vidas no gozan de un apoyo inmediato y furioso, y no se califican incluso como vidas que «valgan la pena»” (Butler, 2006, p. 58).

He aquí la novedad de este artículo: *la distribución diferencial de la precariedad configura una vulnerabilidad narrativa que erosiona la biografización⁶ de la propia*

⁵ Para citar las palabras de los excombatientes se adoptan los criterios de clasificación establecidos en un documento interno de trabajo (Grupo de Investigación sobre Estudios Críticos, 2019): la letra mayúscula indica la inicial del participante y el número hace referencia a la sesión del laboratorio. Como parte del proceso de construcción de paz que vive Colombia, los nombres de las personas en proceso de reintegración todavía no pueden aparecer en la esfera pública. Todos los participantes manifestaron su voluntad de compartir estas historias a través de un documento legal (consentimiento informado), para la protección de sus datos, y declararon su intención de permanecer anónimos. Por ende, usamos letras que no son sus iniciales. Con una letra X se indican los casos en que no ha sido posible determinar la autoría de las palabras.

⁶ Para el presente trabajo son fundamentales los planteamientos desarrollados por Delory-Momberger (2015): “Los neologismos *biografiar(se)* y *biografización* marcan el carácter procesual de la actividad biográfica y remiten a todas las operaciones, conscientes o inconscientes, intencionales o no intencionales, mentales, comportamentales, verbales, por las cuales el individuo no cesa de inscribir su experiencia y su acción en esquemas temporales orientados y finalizados” (p. 8). No se trata de un proceso meramente subjetivo sino que implica lo social: “lo que este enfoque revela es la dimensión socializadora de la actividad biográfica, el rol que ella ejerce en la manera como los individuos se comprenden a ellos mismos y se estructuran en una relación de coelaboración de sí y del mundo social” (p. 8).

existencia y la posibilidad del vínculo social. Especialmente en contextos marcados por la pobreza, la violencia y la guerra, este reparto afecta la dimensión narrativa de los seres humanos: sus posibilidades de constituirse narrativamente, a nivel subjetivo y social. Vivir *humanamente* no solo depende de satisfacer las necesidades de cobijo o alimento, sino de vincularse narrativamente al mundo. Así, la vulnerabilidad narrativa determina y hace precarias las posibilidades de biografiarse y articularse en la trama lingüística del mundo humano. Por ende, según sus capacidades y posibilidades de narrarse y aparecer, ciertas vidas son “más valiosas” que otras. La esfera pública se determina por *qué y quién* puede aparecer: escucharse, sentirse, conocerse (Butler, 2006, p. 23). Esto marca una división entre ciertas vidas meritorias de aparición y otras que no lo son: “parece crucial prestarle atención a este marco, desde el momento en que él es el que decide, de manera forzosa, lo que puede escucharse” (p. 28).

Nuestro contexto y población de análisis, que dieron pie al desarrollo de la categoría que proponemos, son la guerra en Colombia y los excombatientes que han retornado y están en proceso de reintegración⁷. Colombia constituye un caso paradigmático de la guerra, casi podría decirse *arquetípico*, donde se intersectan condiciones de pobreza y violencia. Durante seis décadas ha estado sometida a diversas dinámicas de violencia entre diversos grupos (fuerzas estatales y grupos armados ilegales: guerrilleros, paramilitares, bandas criminales y narcotraficantes)⁸: asesinatos selectivos, masacres, torturas, desapariciones forzadas, secuestros y toma de rehenes, desplazamiento forzado, despojos y extorsiones, violencia sexual, reclutamiento ilícito y acciones bélicas (minas antipersonal, munición sin explotar y artefactos explosivos improvisados), ataques a bienes civiles, y sabotajes y atentados terroristas (Grupo de Memoria Histórica, 2013).

Ha sido una “guerra sin suspenso” (Butler, 2017a) que ha devorado miles de “vidas ya negadas” (2006, p. 60), indignas de protección, duelo por su pérdida y posibilidad de narración en el mundo compartido; miles de víctimas y excombatientes, muchos de los cuales *también* han sido víctimas. Sobre estos últimos opera un reparto diferencial de la vulnerabilidad (en sus dimensiones ontológica, existencial y *narrativa*) antes, durante y después de la guerra, en clave de la pobreza, la violencia y las dificultades de la reintegración a la vida civil. Su proceso actual de reintegración hace evidente su vulnerabilidad narrativa, tanto por las condiciones antes de y durante la guerra (exposición a experiencias traumáticas y déficit de recursos lingüísticos), como después (aislamiento y estigmatización social).

En Colombia resulta urgente cuestionar los marcos hegemónicos que soportan y hacen posible la guerra, y gestar condiciones y nuevos marcos narrativos que hagan posible la aparición de quienes han sido históricamente excluidos, como los excombatientes. Es necesario constituir un *marco de la reintegración* para

⁷ De acuerdo con United Nations Development Programme, “Reintegration is the process by which ex-combatants acquire civilian status and gainsustainable employment and income [...]. It is part of the general development of a country and a national responsibility and often necessitates long-term external assistance”. En Colombia, el proceso está a cargo de la Agencia para la Reincorporación y la Normalización (s.f.), entidad adscrita a la Presidencia de la República.

⁸ Incluido el conflicto armado con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), catalogado como el más largo en el hemisferio occidental, que culminó con la firma de un acuerdo de paz en 2016 (El Espectador, 2016; Cassey, 2016). Sin embargo, actualmente perviven dinámicas de conflicto armado en el territorio, por cuenta de diversos actores armados.

comprender la situación de quienes han sobrevivido a y retornado de la guerra. Además de haber sido *guerreros*, han sido *víctimas* y *sobrevivientes* de la guerra.

Como parte de la construcción de este marco de la reintegración, esbozamos estos tres aspectos: *guerrero*, *víctima* y *sobreviviente*, a partir de sus gestos en el laboratorio biográfico-performativo *Las palabras a lo largo de la vida* (ver Tabla 1) y fragmentos de *Retomo la palabra* (Schmidt et al, 2009). En palabras de H, “Nosotros para la sociedad somos los victimarios y ustedes son las víctimas, pero nosotros también hemos sido víctimas” [H.4]. La categoría de *guerrero* o *victimario*, como una etiqueta (Larrauri, 2009) que intenta encarcelar su identidad, se rompe cuando escuchamos sus narraciones, y emerge una condición que no suele considerarse: muchos han sido *víctimas* del conflicto armado colombiano antes, durante e incluso después de la guerra.

A esta doble valencia se añade un tercer aspecto aún más difícil de advertir: *sobreviviente* de la guerra. Sobrevivieron a lo innombrable y ahora *podrían* contarlo, según su relación con la experiencia traumática y las posibilidades de escucha, mientras otros no: “Ya eran como las 6:45 de la tarde cuando la guerrilla nos tiró un cilindro, pero el artefacto no nos dio, gracias al abismo y a los árboles que había, *si no, no estuviera contándoles esto*”⁹, escribió Ángel Giraldo Martínez en los talleres de escritura *Retomo la palabra* (Schmidt et al, 2009, p. 138). Además de la guerra, han sobrevivido a una exposición diferencial y selectiva a condiciones de precariedad —antes, durante y después de la guerra— en un país en desarrollo como Colombia. Aun así, valoran sus posibilidades en la vida civil: “aquí, que somos libres, podemos estudiar, trabajar” [X.0].

Retornar de la guerra y reintegrarse constituye un complejo proceso de adaptación a nuevas reglas sociales y superación de condiciones de vulnerabilidad, que comparten con otras poblaciones. Sometidos a prolongados silencios privados, por la marginación y la estigmatización, sus posibilidades de expresarse, biografiarse y aparecer en la esfera pública son precarias. Frente a esta vulnerabilidad narrativa, propusimos una metodología crítica con enfoque en vulnerabilidad.

3. Metodología crítica con enfoque en vulnerabilidad: un laboratorio biográfico-performativo

Entre el 2018 y el 2020, desde el Grupo de Investigación sobre Estudios Críticos¹⁰, hemos diseñado e implementado una metodología crítica con enfoque en vulnerabilidad mediante un laboratorio de creación y experimentación artística y narrativa: *Las palabras a lo largo de la vida*¹¹. Realizamos ocho sesiones de dos horas, una vez por semana, entre abril y junio de 2019, con un grupo de entre 10

⁹ Las cursivas son nuestras.

¹⁰ Esta metodología hace parte del trabajo de campo del proyecto de investigación *Modelos de reintegración y resocialización en Colombia: Un análisis comparativo de la prevención del delito, atendiendo a los factores de vulnerabilidad socio-económica*, realizado entre las siguientes universidades: Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín, Colombia), Universidad San Buenaventura (Medellín, Colombia), Universidad de Murcia (España) y Universidad de Navarra (España). Para su implementación contamos con la aprobación de la Agencia de Reincorporación y Normalización, y presentamos a los excombatientes previamente el plan de trabajo.

¹¹ Este laboratorio es el segundo de tres que hemos realizado con estas poblaciones, incluyendo *Las palabras cruzan la vida* y *El laberinto de las palabras humanas*.

y 15 excombatientes en proceso de reintegración. Fue un espacio para expresar lo innombrable de la guerra y su reintegración, que les permitió biografiarse (Delory-Momberger, 2015) y contribuyó a configurar esa “*identidad narrativa que nos constituye*” (Ricoeur, 2009, p. 192). La Tabla 1 contiene una breve descripción de cada sesión¹².

Tabla 1. Descripción de las sesiones del laboratorio biográfico-performativo *Las palabras a lo largo de la vida*. Elaboración propia.

Fecha	#. Título	Descripción performativa	Preguntas biográficas
11/04/19	0. Acercamiento	Dinámicas grupales a partir de la palabra escrita, compartiendo palabras vitales entre los integrantes y elaborando una narración a varias manos.	¿De qué se trata el laboratorio, un espacio de encuentro y experimentación?
25/04/19	1. Camino a casa	Diálogo y experimentación pictórica para expresar sentimientos y recuerdos rayando con crayolas, como una forma de evocar nuestros lugares de origen (Figuras 1, 2, 7 y 8).	¿De dónde vengo yo?
02/05/19	2. Las palabras cruzan la vida	Actividades de escritura creativa asociadas al pasado, presente y futuro de nuestras vidas, así como sus luces y sombras.	¿Qué palabras constituyen mi vida?
09/05/19	3. Geografías afectivas	Construcción de geografías afectivas (cruce entre afectos y lugares, en un sentido amplio), mediante la escritura de palabras en acetatos transparentes.	¿Qué afectos evocan los lugares que he habitado?
16/05/19	4. Nuestro rostro, nuestro cuerpo	Construcción de máscaras en papeles de color y ejercicios narrativos asociados al rostro y el cuerpo: nombre escrito al revés, palabras e historias asociadas a nuestros cuerpos y sus cicatrices (Figuras 3 y 4).	¿Qué cuentan las cicatrices de mi cuerpo?
23/05/19	5. Estamos hechos de historias	Elaboración de <i>collage</i> con fragmentos de imágenes y textos sobre nuestras raíces, personas importantes en nuestras vidas, algo para comunicarle al mundo, lo que nos gusta hacer y nuestros sueños (Figuras 5 y 6).	¿Cuáles son mis raíces, mis gustos y mis sueños?
30/05/19	6. Una nueva vida	Ejercicios de escritura para recordar lo vivido durante el laboratorio y construcción de un nuevo currículo, a partir de diversos elementos: nombre y apellidos invertidos; un lugar y un objeto que amamos de la ciudad que habitamos; una palabra asociada al pasado o al lugar de donde venimos; una atributo del animal que nos gusta; qué es lo mejor que tenemos para darle al mundo; un sueño o un proyecto, y una acción para realizarlo; y algo que nos compartió un compañero sobre el laboratorio.	¿Qué puedo ser distinto de lo que soy?

¹² Antes de realizar las actividades con excombatientes, realizamos sesiones de piloto entre los integrantes del grupo de investigación.

06/06/19	7. Cierre	Sesión de despedida. Conversación sobre la experiencia en el laboratorio y entrega de un kit biográfico (libretas, lapiceros y marcadores de colores, crayolas, borrador, sacapuntas, entre otros) a los excombatientes.	¿Cómo continuar la experimentación artística y la narración biográfica en mi vida diaria?
----------	-----------	--	---

En cada sesión, los participantes (excombatientes e investigadores sociales) creamos una pieza de material biográfico-performativo, a partir de materiales de bajo costo (con una orientación minimalista de hacer mucho con poco): hojas de papel de color (21 cm × 27 cm), marcadores, plastilina, lapiceros, fichas bibliográficas, entre otros. Conversamos con los excombatientes, recopilamos su material biográfico-performativo¹³, lo digitalizamos y clasificamos, junto a sus testimonios orales. Para sistematizar y analizar el material, de cara a este escrito, elaboramos una categoría y una matriz. Inspirados en el manejo conceptual de Georges Didi-Huberman¹⁴, proponemos la categoría de *gesto biográfico-performativo*, constituida por: *gesto-palabra*, *gesto-imagen* y *gesto-cuerpo*. Entendemos por *gesto biográfico-performativo* aquello que sucedió durante el laboratorio, en su doble valencia: performativo¹⁵ y biográfico¹⁶, según diversos registros que no son excluyentes entre sí: palabras, imágenes y formas corporales. En las filas de la matriz desarrollada ubicamos las sesiones con sus actividades y en las columnas, los gestos, según sus tres tipologías.

Las actividades y los materiales de bajo costo constituyeron el contenedor (carácter performativo) que vehiculó la emergencia de sus narraciones (carácter biográfico), conformando los gestos biográfico-performativos. Estos, como una lucha contra la vulnerabilidad narrativa, permitieron tres tránsitos: de lo innombrable a la palabra, a través del gesto-palabra; de lo inimaginable a lo imaginable, a través del gesto-imagen; y de lo inmóvil al movimiento, a través del gesto-cuerpo. Aunque estos gestos sucedieron en el espacio de experimentación del laboratorio, trascendieron hacia la vida real y, por ende, constituyen gestos de reintegración que demuestran que nosotros (investigadores sociales), como sociedad civil, también hacemos parte de la reintegración; este no solo es un proceso de los excombatientes.

Sobre el primer tránsito (gesto-palabra), una participante expresó: “experimenté muchas cosas, no voy a decir qué, cosas que no quiero volver a vivir” [C.1]; y varios hablaron de la guerra evitando el significante *guerra*: “estando allá” [I.4] o “cuando

¹³ Este material cuenta con permisos de uso, que obtuvimos a través de un documento legal donde los participantes consentían el uso de la información.

¹⁴ Fundamentamos nuestra concepción del gesto en los estudios que ha dedicado Georges Didi-Huberman a ello: gestos de luz en los espacios producidos por James Turrell (Didi-Huberman, 2014), el gesto de tomar las únicas cuatro fotografías en Auschwitz y enviarlas al exterior del campo (2018a), el gesto de Atlas y las derivas históricas del mito (2010), los gestos de levantamiento (2018b), los gestos de los refugiados en Idomeni (Didi-Huberman y Giannari, 2018), entre otros.

¹⁵ Por performativo entendemos aquello referido al performance, el cual “surge de varias prácticas artísticas pero trasciende sus límites” (Taylor y Fuentes, 2011, p. 11). Para el presente texto, nos basamos en los planteamientos de Schechner (2013): “Cualquiera y todas las actividades de la vida humana pueden ser estudiadas ‘como’ performance” (p. 28); “Todo en el comportamiento humano indica que realizamos [performamos] nuestra existencia, especialmente nuestra existencia social” (Schechner ctd. por Kapchan, 2003, p. 121). Traducciones propias.

¹⁶ Lo biográfico está sustentado desde diversas perspectivas: biografización y performatividad biográfica (Delory-Momberger, 2015), narración (Ricoeur, 2006; 2013), empalabramiento (Duch y Chillón, 2012) y testimonio (Melich, 2002; 2014; Didi-Huberman, 2018a).

salimos de allá” [M.1]. Sobre el segundo (gesto-imagen), surgieron diversos gestos-imagen: rayones con crayola sobre opalina (Figuras 1, 2, 7 y 8), máscaras de papel de colores (Figuras 3 y 4), *collages* (Figuras 5 y 6), entre otros; que “contradicen poderosamente el dogma de lo unimaginable. Por ser una experiencia trágica, lo imaginable requiere su propia contradicción, el acto de imaginar *pese a todo*” (Didi-Huberman, 2018, p. 100). Si el horror de la guerra, así como “el horror de los campos desafía la imaginación, ¡cuán necesaria nos será, por lo tanto, *cada imagen arrebatada a tal experiencia!*” (p. 49)

En cuanto al tercer tránsito (gesto-cuerpo), destacamos tres aspectos. 1) Los gestos-cuerpo constituyen dispositivos de memoria para ex-presar aquello que llevamos im-preso en nuestros cuerpos. 2) La posibilidad de entrar en contacto y conocer los cuerpos afectados por la guerra; pies que marcharon y manos que cargaron fusiles: “sentí rabia por cosas que cogí con las manos” [I.4], rabia por el peso de un fusil invisible que siguen cargando en su memoria. Esto demuestra la importancia de que empuñen ahora un lápiz: “Soy la mujer más feliz de la Tierra, porque cambié el fusil por un lápiz y un cuaderno”, escribió Luz Paulina de la Rosa Bravo (Schmidt et al, 2009, p. 53). 3) Los gestos de encuentro entre participantes (excombatientes e investigadores sociales) para realizar las actividades y compartir sus experiencias, y el gesto de cierre en todas las sesiones: reunirnos en círculo, compartir lo que sentimos y darnos un abrazo colectivo.

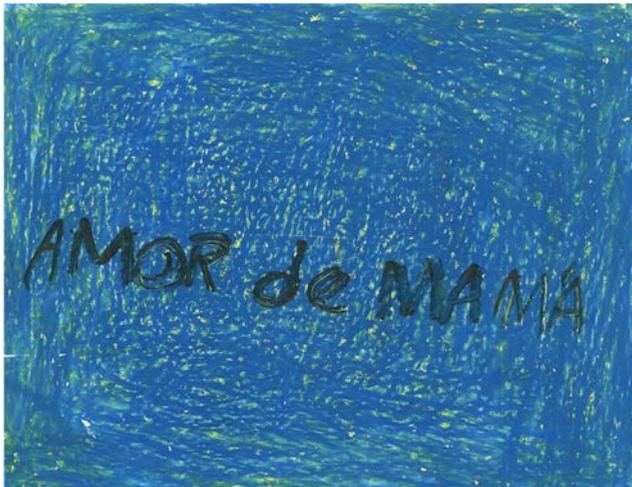


Figura 1¹⁷. Paisaje-palabra de W. “amor de mamá” [W.1].

¹⁷ Todas las imágenes hacen parte del registro del laboratorio, en cada caso se indica su autoría (Grupo de Investigación sobre Estudios Críticos, 2019).



Figura 2. Paisaje-palabra de H. “paz” [H.1].

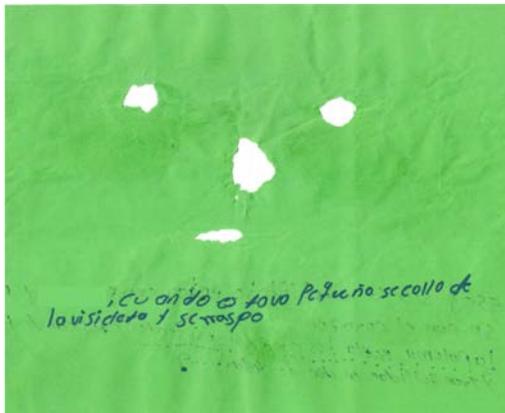


Figura 3. Máscara de S. “cuando estava pequeño se callo de la vicicleta y se rraspo (sic)” [S.4].



Figura 4. Máscara de G. “me caí de un palo de mango y me corté la pierna con una lata” [G.4].



Figura 5. Collage de V.



Figura 6. Collage de M.

4. Hallazgos de la metodología

“ahí lo que hay es una guerra sin fusil” [W]

Presentamos y comentamos los gestos biográfico-performativos de los excombatientes a partir de cuatro categorías temáticas, atendiendo al análisis realizado mediante la matriz mencionada: vulnerabilidad narrativa, drama del origen, “lazos cortados” y “otra nueva vida”¹⁸; y de una guía narrativa, que atiende a las temporalidades de la guerra: antes de, entrada a, durante, salida de, después de.

4.1. Vulnerabilidad narrativa

A partir de estos gestos y un desplazamiento de los planteamientos de Butler (2006; 2017a; 2017b), sostenemos que todos somos vulnerables *narrativamente*: estamos expuestos a las posibilidades de contacto o desposesión en un mundo compartido: “¿una cicatriz? Si uno tiene cicatrices por todas partes” [R.4]. La infancia, como pocas épocas de la vida, devela esta vulnerabilidad compartida: “S cuando estaba pequeño se cayó de la bicicleta y se raspó” [S.4].

En esta vulnerabilidad narrativa opera un reparto diferencial, en dos sentidos. Por un lado, vidas que han estado expuestas a experiencias traumáticas, como la guerra, que envuelven profundas heridas y pérdidas: “una cicatriz por un impacto de bala en el cuello” [N.4] o “Disparo en el brazo (*sic*)” [E.4]. Por el otro, la separación entre vidas que merecen ser narradas y otras que no, sin marcos suficientes para aparecer, ser aprehendidas y reconocidas en la esfera pública: “me gustaría contar lo que pasó. Nosotros no somos lo que dicen” [I.5], dijo I. Los excombatientes están condenados *todavía* a un anonimato por necesidad, pues su origen “tiene que” permanecer oculto: “yo no puedo tener una relación con alguien que sepa mi pasado, no la puede tener y donde la gente sepa quiénes somos nos van a matar” [H.4]. La metodología crítica que implementamos materializó nuestros deseos de aprehender su vulnerabilidad narrativa, romper los marcos narrativos existentes y gestar otros nuevos; pues una vida que no es narrada e interpretada, “*no pasa de ser más que un fenómeno biológico*” (Ricoeur, p. 188). Por lo pronto, los gestos que emergieron allí *sí* pueden aparecer, a través de publicaciones, como el presente escrito, exposiciones y otros medios.

Esta metodología propició la emergencia de “numerosos narradores anónimos” (Benjamin, 2001, p. 112), que articularon sus experiencias a través de gestos biográfico-performativos y la transformaron en experiencia de los otros (p. 115); *pese a* lo innombrable: “¿No se notó acaso que la gente volvía enmudecida del campo de batalla?” (p. 112). Sobre sus experiencias en la metodología, manifestaron: “En el momento en que yo estaba haciendo esto me encontré con muchas emociones [...] como recordando cada momento” [I.1] y “es como un recuento de sensaciones y de situaciones vividas, a la medida que lo vas haciendo, se retrocede el tiempo hacia esos sentimientos” [T.3]. Fue posible “contar historias incontables” (Tiscornia y Echavarría, 2009, p. 38) a través del arte: “Pudimos desahogarnos; pudimos contar

¹⁸ “Lazos cortados” y “Otra nueva vida” surgen de palabras propias de los participantes; las otras dos son intentos nuestros por nombrar y reunir sus experiencias, con miras a la reflexión y la escritura.

algo que nunca antes habíamos podido contar” (p. 38) y esta proximidad con su humanidad nos exigió una escucha atenta y hospitalaria.

4.2. Drama del origen

Entre quienes sobrevivieron a la guerra se configura un drama¹⁹ a partir de tres orígenes: 1) el lugar donde nacieron y vivieron su infancia, en zonas rurales y estrecha relación con la naturaleza; 2) la guerra como origen, donde formaron una segunda familia con sus compañeros y mantuvieron sus lazos con la naturaleza; 3) la salida de la guerra y su reintegración como origen de “otra nueva vida”. El drama del origen, como el de la vida, implica la intersección de numerosos lugares, personajes, afectos, contingencias y azares: “vengo de la historia, de los recuerdos, de las vivencias” [T.6]. Es necesario acercarse a estos orígenes, “distinguir entre responsabilidad individual y colectiva, para entonces situar la responsabilidad individual a la luz de las condiciones colectivas” (Butler, 2006, p. 40).

La *Sesión 1 – Camino a casa* (ver Tabla 1) del laboratorio giró alrededor de la pregunta “¿de dónde venimos?”. Inspirados en las pinturas de Mark Rothko (Waldman, 1978) y la música de Yann Tiersen (2016), usamos crayolas para rayar y garabatear sobre opalinas de 21 cm × 27 cm, como una forma de evocar nuestros lugares de origen, desplazándonos en búsqueda del tiempo vivido; así nacieron diversos gestos-imagen que denominamos paisaje-palabra (Figuras 1, 2, 7 y 8).



Figura 7. Paisaje-palabra de G. “felicidad paz tranquila (sic)” [G.1].

4.2.1. Origen primero

Como origen primigenio, los excombatientes evocaron su familia, las casas y los pueblos donde habitaron su infancia: L dibujó el rostro de su madre llorando [1.1];

¹⁹ Sobre la noción de drama: “El hombre no es ninguna cosa, sino un drama —su vida, un puro y universal acontecimiento que acontece a cada cual, y en que cada cual no es, a su vez, sino acontecimientos” (Ortega y Gasset, 2006, p. 64).

W escribió “amor de mamá” [W.1] (Figura 1); G dibujó un recuerdo de niña (Figura 7); M incluyó una casa, “mi casa es cuando estuve viviendo con mis padres y mis hermanos” [M.1]; y C dibujó una casa grande, donde escribió “tristeza y amargura” [C.1]. Sobre sus primeros años y estos ambientes familiares, W manifestó: “vengo de mi tierra y recuerdo mi niñez” [W.6], y T: “yo veía a mi abuela coser, porque como soy hombre, no podía hacer lo mismo; creen que los hombres no pueden hacer lo mismo. Entonces, aprendí a cultivar, a trabajar la tierra” [T.3]. Este origen está cargado de una tranquilidad a la que muchos retornaron mediante el gesto-cuerpo de rayar con crayola: “amor paz” [Y.1]; “amor y amistad” [E.1]; “libertad y amor” [I.1]; “felicidad paz tranquilida (*sic*)” [G.1] (Figura 7); “armonía amor tranquilidad paz” [R.1] y “paz” [H.1] (Figura 2).

A pesar de esto, sus orígenes rurales poseen una doble valencia que oscila entre amor/tranquilidad y peligro/inseguridad: “viví con mis tíos y tuve mucho amor. A mi papá lo mataron. Mis tíos no pudieron tener hijos y me adoptaron. Mejor familia no me pudo dar la vida” [E.1]. La mayoría proviene de municipios del departamento de Antioquia, una de las zonas más afectadas por las dinámicas de violencia en el conflicto armado colombiano (Grupo de Memoria Histórica, 2013). Sus lugares de origen son: Apartadó, Caucasia, Ciudad Bolívar, Ituango, Segovia, Tarso, Yarumal, Zaragoza (8 municipios de Antioquia); Tierralta (Córdoba); y Cúcuta (Norte de Santander).

Sus gestos-palabra permiten formarse una imagen de estos orígenes: “¿Usted conoce el campo? Usted ha visto cómo es la vida en el campo. Hay partes donde no llegan los servicios, no llega el Estado, no llega nada” [G.1]; “yo soy de Ituango y vengo de una familia muy pobre, pasamos muchos problemas. Mi padre se fue y a mi hermano lo mataron” [L.1]; “Yo soy de Caucasia [...] Recuerdo muchas masacres, mucho muerto” [M.1]; “yo nací en Segovia, pero no puedo volver porque estoy marcada” [X.1]; y “es un recuerdo de niña en Apartadó donde todas las señoras iban a lavar al río y subíamos por una quebrada a coger estropajo y me sentía muy feliz cada que íbamos al río porque era una quebrada transparente que salía. El río es un gran recuerdo” [G.1].

Este último gesto-palabra revela la naturaleza presente en sus orígenes rurales, que algunos representaron en sus gestos-imagen. Lugares afectados por la guerra que son, a la vez, un remanso de paz y tranquilidad: “vengo del campo y recuerdo la naturaleza” [I.6]; “amo las uvas y el campo, vengo del pueblo y recuerdo mi niñez, mi infancia” [N.6]; “vengo de las montañas y recuerdo el mar y la paz” [H.6]; “uno se crio viendo monte, campo, verde, amanecer” [H.4].

4.2.2. Origen segundo

La guerra constituye un origen que se configura a partir de la familia que conforman sus compañeros del grupo, “una familia unida que se protegía a sí misma” (Fajardo, 2019, p. 72), y las geografías rurales que recorrieron y habitaron. V escribió: “vengo de la revolución y recuerdo mucho mis compañeros” [V.6]. Mientras estaban en la guerra, recordaban su origen primero: “uno está en ese momento, y cree que no tiene corazón, se cree como el más malo [...] uno intentaba tapar el sol y cuando vi, vi las lágrimas de mi madre” [L.1]. Para quienes nacieron directamente en la guerra, el drama del origen se agudiza: “no sé exactamente dónde nací” [H.1].

En cuanto a las geografías recorridas y la forma en que la guerra marcó sus cuerpos, I expresó los otros lados de la guerra²⁰:

yo empecé mi recorrido por el mundo con todo mi corazón y de tanto caminar por la vida en partes sentí amor por las cosas que vi y también sentí rabia por cosas que cogí con las manos, pero sentí más amor por mi corazón y por mí mismo, por los lugares que fui capaz de recorrer. En esos lugares vi una gaviota que me hace recordar mucho los atardeceres de muchos que me tocó ver [I.4].

Y también manifestó: “yo en el páramo me siento muy tranquilo, la naturaleza es para estar tranquilo... da más miedo la ciudad que el monte” [I.3], lo cual evidencia cómo en la guerra fortalecen su relación con la naturaleza, y la ruptura que significa vivir en ciudades, donde suele darse la reintegración.

4.2.3. Origen tercero

Después de décadas de conflicto armado en Colombia, tendríamos que preguntarnos: ¿cómo salirse de la guerra? El tercero de sus orígenes hace referencia a tal cuestión: es el momento en que salieron de la guerra y comenzaron una nueva vida: “Hace 7 años, cuando, usted ya sabe, nos desmovilizamos, fuimos a una casa grande con dos piscinas [...] yo ya vengo es de allí” [X.1]. A partir de allí, desean vivir diferente, sin portar un arma, sembrar una mina, estar lejos de sus familias y pueblos, ni verse obligados a matar al enemigo: “ahora tengo otra nueva vida y me siento muy feliz, nacimos de nuevo, otra vez [...] Gracias a dios que nos dio una nueva vida” [M.1], escribió M. La salida de la guerra se da a través de la desmovilización, que puede darse de forma colectiva, en medio de un proceso de paz con el gobierno; o individual: deciden volarse del grupo (desertar) y entregarse a las autoridades competentes, o son capturados. Luego, inician los procesos de reinserción y posterior reintegración (United Nations Development Programme, 2012; Agencia para la Reincorporación y la Normalización, s.f.).

4.3. “Lazos cortados”

Frente al drama del origen se configuran tres rupturas, que se acumulan en el tiempo y van aislando al excombatiente en una soledad que lo despoja de la interdependencia humana que nos constituye (Butler, 2006; 2017a). Su ingreso a la guerra marca la primera ruptura; su decisión de salirse, la segunda; y la tercera es una ruptura en potencia: la dificultad de constituir nuevos vínculos en la reintegración, o reconstruir aquellos deteriorados por las otras dos rupturas: “cuando la gente sabe lo que uno era, pone una distancia” [I.4].

4.3.1. Ruptura primera

La entrada en la guerra genera una separación con su origen primero: irse de la casa y el pueblo de origen; dejar a sus familias y perder su contacto por tiempos indefinidos:

²⁰ En sus gestos no solo emergió la guerra sino otros lados de la guerra que no solemos imaginar, como el lado oscuro de la luna: la tranquilidad de divisar un paisaje al marchar por el monte o la alegría de compartir con sus compañeros en el campamento.

“hasta que me tuve que ir, usted ya sabe para dónde, y dejé a mis hijos, a mis papás y cuando volví, ya no había muchos de ellos. Cuando fui y volví, mi mamá ya estaba muerta. Yo volví a los 25 años” [M.1]; “no veo a mi familia hace 5 años, no sé de ellos” [X.1]. Un participante evocó un recuerdo de tranquilidad asociado a su origen primero, que sucedió mientras marchaba en la guerra, revelando esos otros lados de la guerra: “marchando por la selva, llegó a mí un gran recuerdo de mis padres y mis hijos de mucho sentimiento que salía de mi corazón. Cuando jugaba trompo en el patio de la casa, cuando llegaban las visitas me gustaba mucho saludar” [E.4].

4.3.2. Ruptura segunda

Al salir de la guerra, su origen segundo (con sus alegrías, desdichas y aprendizajes), cortan lazos con sus compañeros del grupo, esa segunda familia, y, por lo general, pierden contacto con la naturaleza de las zonas rurales donde habían transcurrido sus vidas, pues el proceso de reintegración se da mayoritariamente en ambientes urbanos.

Dos fragmentos exponen cómo han vivido esta ruptura desde su vida civil: “yo vengo de la revolución. Los compañeros son muy importantes cuando uno está allá. Yo me los encuentro por la calle y nos miramos y sabemos que somos compañeros” [V.6]; “A mí me mataron un hermano, a uno le han matado hermanos, tíos, y ahí uno tiene los lazos cortados; yo quisiera estar en el monte con mi familia. Uno estar en esto viendo que uno se crio viendo monte, campo, verde, amanecer” [H.4].

4.3.3. Ruptura tercera

Junto a estas dos rupturas y las heridas que conllevan, que apenas comienzan a sanarse años después de retornar, emerge una tercera condición: la dificultad o imposibilidad de establecer vínculos en la vida civil. Esto exige cuestionarnos críticamente sobre el papel que jugamos, como sociedad civil, en el proceso de reintegración. En esta vía, emergieron preguntas de los excombatientes que tendríamos que llevar a la esfera pública: “¿Usted sabe quién era yo? ¿Usted tiene alguna idea de mí? ¿Usted qué piensa de nosotros?” [I.4].

I continúa: “Usted sabe lo que yo era, que ya no soy, pero que era. Entonces, usted pensará: ‘qué cosas horribles habrá hecho este tipo’ [...] cuando la gente sabe lo que uno era, pone una distancia. Hay gente que dice que lo que uno era, ya no puede cambiar” [I.4]. Sus gestos desafían nuestros marcos, imaginarios y prejuicios, y nos invitan a concebir nuevas formas de relacionarnos y recibir a los excombatientes que han sobrevivido a y retornado de la guerra, generando posibilidades para sanar las heridas del conflicto y concebir futuros distintos, en una sociedad golpeada por décadas de guerra.

En un tono más oscuro, difícil de escuchar y de decir, H reconoció su pasado y expresó las dificultades para reintegrarse, dando cuenta de la tentación latente de devolverse a la guerra que sienten algunos:

¿usted por qué me habla a mí?... yo no puedo tener una relación con alguien que sepa mi pasado, no la puedo tener y donde la gente sepa quiénes somos nos van a matar [...] yo no quiero acoplarme a esto, yo estaría en el monte con mis papás. [H.4]

Los escenarios de reintegración implican un reto en términos sociales y familiares. En muchos casos, los hijos que tuvieron antes de ingresar a la guerra, o durante, son un motivo para salirse y reconstruir tales lazos familiares, buscando una vida diferente:

¿entonces, sentirme vulnerable o ser vulnerable es ser qué?, ¿muy sensible? [...] de pronto cuando uno está solo. Yo me siento muy sola [...] cuando estoy con mi hijo es felicidad. Yo me siento muy sola cuando tengo que levantarme, saber de las deudas, cuando el niño me pide algo y no tengo con qué dárselo. [C.3]

Frente a esta soledad, los gestos biográfico-performativos constituyeron posibilidades para gestar otros nuevos vínculos, dándole la bienvenida a sus anhelos de otra nueva vida.

4.4. “Otra nueva vida”

Desde la *Sesión 1* del laboratorio apareció este asunto en un gesto-palabra de M, escrito en el reverso de su gesto-imagen (Figura 8):

Barco es mi recorrido de mi tierra desde donde yo viví. Igual el agua es mi recorrido. Cruce muchos mares [...] ahora tengo otra nueva vida y me siento muy feliz, nacimos de nuevo, otra vez [...] mi casa es cuando estuve viviendo con mis padres y mis hermanos. Gracias a dios que nos dio una nueva vida [M.1]

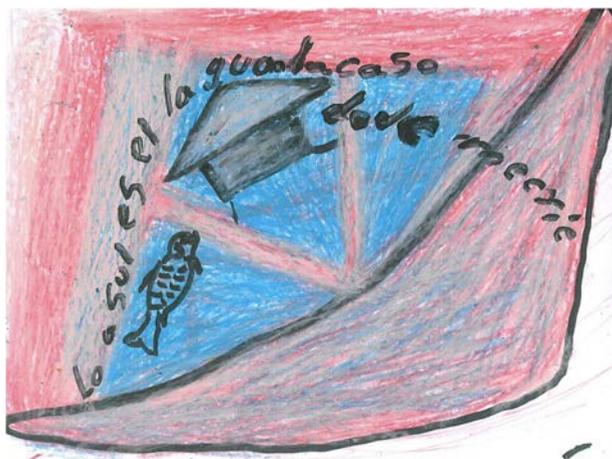


Figura 8. Paisaje-palabra de M. “lo azul (*sic*) es el agua la casa donde me crie” [M.1].

Esta es la situación actual de los excombatientes: retornaron de la guerra, sobrevivientes de la precariedad antes, durante y después de esta; y ahora anhelan una nueva vida, mientras la construyen, soportando el drama del origen y los lazos cortados. Sus vidas, *humanas* como las nuestras (vale la pena recordarlo), están trazadas por experiencias pasadas y elecciones cargadas de futuro; en un continuo

flujo de acontecimientos, donde cada transformación comporta la posibilidad de un nuevo comienzo que caduca únicamente con la muerte.

En un determinado momento, por decisión de sus superiores o arriesgando su vida, escaparon de la guerra para buscar nuevos horizontes, librándose de esa especie de cárcel: “cuando salimos de allá, cuando estamos en libertad” [M.1]. Sobre este presente en libertad, manifestaron: “nuestra libertad... eso es lo que me hace levantarme todos los días. Mientras estaba allá, no podía hacer nada, no podía estudiar, trabajar. Ahora aquí, que somos libres, podemos estudiar, trabajar” [X.0].

Esta otra nueva vida comienza con la desmovilización: “hace 7 años, cuando [...] nos desmovilizamos [...] yo ya vengo es de allí” [V.4]. Desde allí, se despliega la potencia del futuro con sus posibilidades: “no es lo que somos sino lo que queremos ser” [L.1]. En esta dirección, fueron fundamentales ciertos gestos biográfico-performativos, como construir un nuevo nombre, invirtiendo las letras del propio, o narrar una historia personal en tercera persona (*Sesión 4 – Nuestro rostro, nuestro cuerpo*), pues experimentamos cómo en nosotros mismos está la posibilidad de ser distintos y cambiar a cada instante, reconciliando nuestra relación con el pasado y gestando nuevos futuros: “la historia de nuestra vida es una historia abierta” (Ricoeur, 2013, p. 202). Abordamos esta categoría desde dos aspectos: 1) la soledad y la dificultad para establecer nuevos vínculos sociales; 2) el anhelo de posibilidades para salir adelante, que necesitamos garantizar y fortalecer desde nuestras estructuras sociales, políticas y económicas.

Hacemos énfasis en los gestos de la *Sesión 6 – Una nueva vida* (ver Tabla 1), la cual diseñamos orientados por la pregunta “¿Qué puedo ser distinto de lo que soy?”. En esta realizamos una actividad de escritura con dos objetivos: recordar lo vivido en las sesiones anteriores y construir nuevos currículos a partir de dichos recuerdos, y de sus sueños y anhelos. Entre excombatientes e investigadores nos regalamos gestos-palabra, manifestando lo que habíamos sentido durante el laboratorio: “sonrisa” (×2), “alegría”, “máscara”, “nuevas ideas”, “mis sueños y la unión”, “mucho felicidad”, “felicidad” (×2), “dolor y encuentro”. Los títulos de los nuevos currículos construidos en la sesión materializaron sus anhelos y los caminos que han trazado desde sus nuevas vidas: “ser feliz”, “la alegría”, “nuevas ideas”, “utopía y realidad”, “propósitos de un soñador”, “mis triunfos”, “mi historieta”, “cumplir con mis talentos”. Como parte de sus apuestas por construir futuros distintos, los participantes compartieron qué es lo mejor que tienen para darle al mundo: “educación”, “amor”, “mis conocimientos”, “armonía y compañerismo”, “respeto, amabilidad, perdón”, “educación”, “humildad, sencillez”, “humildad, cariño”, “humildad, honestidad, sinceridad”.

4.4.1. Otros nuevos vínculos

Una de las mayores complejidades de la reintegración es la dificultad, a veces imposibilidad, de establecer nuevos vínculos sociales, o reconstituir antiguos vínculos afectados por la guerra, como los familiares. La superposición de lazos cortados los aísla y exacerba su vulnerabilidad narrativa, evidenciando la importancia de narrar su experiencia y aparecer ante los otros: “yo me siento muy sola” [C.3]; “tanta soledad no es buena, yo estoy muy solo. No tengo amigos [...] este proceso es muy difícil” [I.5]; “no tengo con quien compartir” [H.1].

Más que una elección voluntaria, esta soledad se da por necesidad u obligación, y obedece a dos dificultades: la de restablecer sus lazos familiares, ya sea por el dolor

causado o la imposibilidad de volver a sus lugares de origen, para evitar poner en riesgo sus vidas y las de sus familiares; y la de constituir nuevos vínculos sociales, sea por problemas socioafectivos para relacionarse y/o porque se ven obligados a esconder su pasado, para proteger sus vidas y evitar ser rechazados.

En cuanto a la primera dificultad, manifestaron: “Tengo una hija y mi mamá no me deja verla” [O.4], y H: “quisiera estar en el monte con mi familia” [H.4]; “dejé a mis hijos, a mis papás y cuando volví, ya no había muchos de ellos. Cuando fui y volví, mi mamá ya estaba muerta” [M.1]. G manifestó la importancia de estos lazos para constituir una nueva existencia: “Cuando veo a mi Cati siento que mi corazón va a estallar de amor” [G.4]. Sobre la segunda dificultad, H expresó: “yo no me adapto a esa vida” [H.1], y contó esta anécdota: “Yo salía con una muchacha y cuando supo yo de donde era, ella dijo que no se metía con vándalos, delinquentes, criminales. Entonces qué sentido tiene aspirar a otra cosa” [H.4].

4.4.2. Otras nuevas oportunidades

La reintegración suele darse en ámbitos urbanos, por el riesgo que implica retornar a sus lugares de origen y la promesa de progreso que representan las ciudades modernas. Sin embargo, esta ilusión pronto revela su fracaso:

a mí me gusta mucho la vida de pueblo, porque usted no aguanta hambre. Si no tiene qué comer, le dan comida. Si usted, no tiene donde dormir en Medellín, le dicen que hay muchos puentes. Es muy tentador así volver donde estaba [L.1];

lo cual ahonda el drama del origen y evidencia la dificultad para adaptarse a ambientes urbanos donde están sometidos al reparto diferencial de la precariedad, que condena a muchas poblaciones de los países en desarrollo a la falta de techo, trabajo o comida (condiciones de vulnerabilidad socioeconómica). Esto pone en riesgo su reintegración, pues resulta muy “tentador” volver a la guerra, y demuestra cómo se recicla la guerra en Colombia: formando guerreros a quienes luego se les cierran las puertas de la vida civil, llevándolos a enrolarse nuevamente en cuerpos armados donde su “*know-how*” es bien valorado y remunerado: Ejército, Policía, cuerpos de vigilancia privados o grupos armados ilegales. Sin embargo, en sus gestos evidenciamos cuatro formas como han salido adelante durante la reintegración, o desean hacerlo: estudio, trabajo, emprendimiento y vocación.

Estudio. Una parte importante del proceso de reintegración consiste en acceder a la educación que muchos no recibieron o suspendieron para entrar al grupo armado (Rodríguez y Méndez, 2019). Sobre su estudio, comentaron: “le gusta caminar cuando voy a estudiar. Y le gusta poner mucha atención a la clase” [Y.4]. Además de primaria y secundaria básica, sueñan seguir estudiando para obtener un título universitario: “sueño con ser odontóloga” [C.6]; “sueño con ser un buen ingeniero civil y me propongo estudiar mucho para el sueño anhelado” [I.6]; “sueño con ser el mejor barbero y me propongo aprender más” [A.6].

Trabajo. Además de las condiciones de desempleo en Colombia y las dificultades para acceder a un empleo digno y estable (Barrios y Vargas, 2019), ser excombatientes agrega más dificultades: la complejidad de demostrar experiencia laboral, la necesidad de una tercera persona que conozca su situación e interceda ante la entidad contratante o los problemas derivados de estudiar y trabajar al mismo tiempo.

Cuando buscan empleo se remarcan las diferencias entre la vida civil y la guerra, donde les garantizaban ciertas condiciones mínimas de existencia, techo y alimento: “es muy duro, porque estando allá no me tenía que preocupar, aquí sí: cómo trabajar, cómo comer. Allá trabajamos durísimo” [I.4]. El vínculo laboral resulta fundamental para mantenerse en la vida civil y para su salud mental: “Ahora aquí, que somos libres, podemos estudiar, trabajar” [X.0]. Y su ausencia, o las condiciones desfavorables del contexto, constituyen un riesgo que los empuja hacia la guerra nuevamente: “Yo no puedo contratar con el Estado, yo solo puedo trabajar con el que me conozca [...] con estas condiciones, dan ganas de devolverse. Medellín es muy mala influencia, por eso necesito trabajar para tener la cabeza ocupada” [L.7]. R expresó la importancia de unas buenas condiciones materiales en esta nueva vida: “ya no dependizo (*sic*) de nadie porque tengo un buen trabajo y vivo con mi hijo y me siento feliz” [R.1].

Emprendimiento. Así manifestaron sus sueños de consolidar un proyecto productivo propio: “mi sueño es poner una tienda de abarrote” [M.6]; “sueño con ser empresario y me propongo generar empleo fabricando instrumentos de cuerda. Se realizará buscando socios del gremio de la música” [V.6]; “sueño con terminar de estudiar y montar una fundación” (para acompañar caídos en combates que están inválidos y ciegos) [H.6].

Vocación. Además de las opciones socialmente aceptadas para construir una vida en la sociedad civil (estudiar una carrera y tener un empleo fijo o un emprendimiento), los excombatientes sueñan otras posibilidades, que implican un despliegue vocacional y artístico de su proyecto de vida. A través de la metodología implementada, buscamos ampliar sus espectros sensibles y potenciar el arte en sus vidas: “el artista sabe que el pasado está abierto, que no está detrás sino delante. El artista mira hacia atrás porque sabe que el futuro está vivo en la mirada de un pasado que no está clausurado” (Mèlich, 2016, p. 88).

En esta dirección, manifestaron: “me propongo ser un diseñador reconocido a nivel nacional, y a largo tiempo un actor de cine o tv” [T.6] “sueño con ser cantante y me propongo triunfar cada día más ante el público” [N.6]; “es una chica que le gusta mucho el baile” [G.4]; “mira mi nombre al revés, ya tengo mi nombre de cantante” [N.4]; “sueño con aprender a tocar instrumentos y me propongo aprender a tocar guitarra y acordeón” [W.6]. W, luego del laboratorio, asistió a un coro para cantar junto a la Filarmónica de Medellín en diciembre de 2019, a través del apoyo de la persona de la ARN que acompaña su proceso de reintegración; y actualmente está escribiendo canciones sobre su vida y esperando una trompeta para aprender a tocarla. Este tipo de sucesos revelan la resonancia de los gestos biográfico-performativos en sus vidas, pues muestran cómo escribir sus sueños (gesto-palabra) marcó su imaginación (gesto-imagen) y lo inspiró a buscar estas posibilidades (gesto-cuerpo).

5. Conclusión

Sobre los gestos que emergieron en la metodología, advertimos que los mismos pueden ser considerados y estudiados como testimonios, lo cual abre nuevos caminos para futuras investigaciones. Por esta vía, tienen un doble valor: dan cuenta de una fatalidad “que los hombres no han podido o no han sabido impedir” (Didi-Huberman y Giannari, 2018, p. 56), y son gestos de contra-fatalidad: “El testimonio puede implicar una auténtica *contra-fatalidad*: cuando, sin cesar de

estar lejos de nosotros, se torna capaz, por su tenacidad misma, de regresar hacia nosotros, como un fantasma, para asediarnos, para habitarnos, para hacernos actuar de otra manera”. (p. 58). La metodología crítica permitió “crear *pese a todo* la posibilidad de un testimonio” (Didi-Huberman, 2018a, p. 159), donde sus gestos biográfico-performativos constituyen fragmentos que emergieron *pese a todo*, pese al trauma, la imposibilidad y la dificultad de narrar los horrores de la guerra; fragmentos “arrancados a un fondo de imposible” (p. 158).

Este carácter de contra-fatalidad es uno de los grandes hallazgos de este trabajo. Los excombatientes nos hacen un llamado urgente a la no violencia y la no repetición. Relatan el hastío y el dolor que ha causado el conflicto armado y anhelan no tener que volver a vivir ese horror, lo que debería convertirse en una exigencia para la sociedad civil donde los recibimos: “He vivido mucha maldad, por eso no quiero que cometan injusticias con nadie más” [L.0], y “mi sueño es paz interior” [L.7].

Para comprender los efectos de la guerra, romper los ciclos de violencia en Colombia y pensar futuros distintos es necesario romper los marcos de guerra y gestar nuevos marcos narrativos, donde sea posible percibir sus voces: “son cosas que no quiero pensar, ni recordar y que si me volvieran a pasar no sabría qué hacer y más ahora que tengo mi nueva vida, mi hijo” [C.3]. Creemos, como García Márquez (1982), en la creación de

Una nueva y arrasadora utopía de la vida, donde nadie pueda decidir por otros hasta la forma de morir, donde de veras sea cierto el amor y sea posible la felicidad, y donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra.

Los gestos de los excombatientes invitan a replicar el cuestionamiento de Butler (2006, p. 42): “examinar cómo ha llegado a formarse un mundo así para precisamente volver a construirlo en dirección de la no violencia”. En este sentido, sus palabras, imágenes y movimientos corporales constituyen un llamado a “otra nueva vida”, hecho justamente por quienes han sido, al mismo tiempo, actores, víctimas y sobrevivientes de las dinámicas de violencia de la guerra en Colombia. Por ello, concluimos con algunas de sus respuestas a la pregunta “¿Cuál es la ciudad que quisiéramos habitar?”, durante la *Sesión 3 – Geografías afectivas* (ver Tabla 1), como una posibilidad para encontrarnos y reintegrarnos narrativamente. Pues, ¿cuántos de nosotros no quisiéramos habitar estas ciudades que sueñan los excombatientes?, ¿quiénes de nosotros, heridos por la guerra durante más de seis décadas, no queremos otras nuevas ciudades, otros nuevos futuros, otras nuevas vidas?

Me gustaría una ciudad libre de violencia [A]

Medellín sin violencia me la imagino como un paraíso [Y]

Donde hubiera campo. Donde la cultura humana no se olvidara y el respeto hacia los animales y hacia nosotros mismos [F]

A mí me gustaría vivir en una ciudad donde aya (*sic*) más oportunidades para las personas [I]

Me gustaría una ciudad equitativa con cultura! Donde respeten la vida y que no exista la oligarquía ni capitalismo [T]

Me gustaría avitar (*sic*) una ciudad donde todos nos veamos [N]

Me gustaría abitar en una ciudad que todos jueramos unidos y no ubiera violencia (*sic*) [W]

Ciudad de paz [H]

Referencias

- Agamben, G. (2017). Stasis. Nota sobre la guerra, el juego y el enemigo. En *Stasis. La guerra civil como paradigma político. Homo Sacer II, 2* (pp. 87-119). Adriana Hidalgo.
- Agencia para la Reincorporación y la Normalización (s.f.). *La Reintegración*. <http://www.reincorporacion.gov.co/es/la-reintegracion>
- Barrios, M., y Vargas, M. (2019). X. Dimensión productiva en el modelo actual de reintegración. En Autor (coord.), *Reintegración y resocialización en Colombia. Vulnerabilidad y prevención del delito* (pp. 413-447). Universidad Pontificia Bolivariana. <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/4676>
- Benjamin, W. (2001). El narrador. En W. Benjamin, *Para una crítica de la violencia y otros ensayos. Iluminaciones IV* (pp. 23-45). Taurus.
- Butler, J. (2006). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- Butler, J. (2017a). *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*. Paidós.
- Butler, J. (2017b). *Cuerpos aliados y lucha política. Hacia una teoría performativa de la asamblea*. Paidós.
- Cassey, N. (2016, september 26). Colombia Signs Peace Agreement With FARC After 5 Decades of War. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2016/09/27/world/americas/colombia-farc-peace-agreement.html>
- Delory-Momberger, C. (2015). *La condición biográfica. Ensayos sobre el relato de sí en la modernidad avanzada*. Universidad de Antioquia.
- Didi-Huberman, G. (2010). *Atlas ¿Cómo llevar el mundo a cuestas?*. TF Editores; Museo Reina Sofía.
- Didi-Huberman, G. (2014). *El hombre que andaba en el color*. Abada.
- Didi-Huberman, G. (2018a). *Imágenes pese a todo. Memoria visual del Holocausto*. Paidós.
- Didi-Huberman, G. (2018b). *Sublevaciones*. Editorial RM.
- Didi-Huberman, G. y Giannari, N. (2018). *Pasar, cueste lo que cueste*. Shangrila.
- Duch, L., y Chillón, A. (2012). *Un ser de mediaciones: antropología de la comunicación vol. I*. Herder.
- El espectador. (24 de septiembre de 2016). 26 de septiembre de 2016. *El espectador*. <https://www.elespectador.com/opinion/editorial/26-de-septiembre-de-2016-articulo-656696>
- Fajardo, J. (2019). *X: el francotirador rebelde*. Tusquets.
- García Márquez, G. (1982). La Soledad de América Latina. En W. Odelberg (Ed.), *Lex Prix Nobel. The Nobel Prizes 1982*. Nobel Foundation. <https://www.nobelprize.org/prizes/literature/1982/marquez/25603-gabriel-garcia-marquez-nobel-lecture-1982/>
- Grupo de Investigación sobre Estudios Críticos. (2019). *Las palabras a lo largo de la vida. material biográfico-performativo y testimonios de personas en proceso de reintegración* [Documento interno de trabajo]. Medellín, Colombia.
- Grupo de Memoria Histórica (2013). *¡Basta ya! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Imprenta Nacional.
- Kapchan, D. A. (2003) Performance. En B. Feintuch (2003), *Eight Words for the Study of Expressive Culture*. University of Illinois Press.
- Larrauri, E. (2009). *La herencia de la criminología crítica*. Siglo xxi.
- Mèlich, J-C. (2002). *Filosofía de la finitud*. Herder.
- Mèlich, J-C. (2014). *La lógica de la crueldad*. Herder.
- Mèlich, J-C. (2016). *La prosa de la vida. Fragmentos filosóficos II*. Fragmenta.

- Ortega y Gasset, J. (2006). Historia como sistema y Del imperio romano. En *Obras completas. Tomo VI (1941-1955)* (pp. 45-82). Santillana Ediciones Generales; Fundación José Ortega y Gasset.
- Ricoeur, P. (2006). *Sí mismo como otro*. Siglo xxi.
- Ricoeur, P. (2013). *En torno al psicoanálisis. Escritos y conferencias I*. Trotta.
- Rodríguez, N., y Méndez, S. (2019). IX. Dimensión educativa en el modelo actual de reintegración. En Autor (coord.), *Reintegración y resocialización en Colombia. Vulnerabilidad y prevención del delito* (pp. 383-411). Universidad Pontificia Bolivariana. <https://repository.upb.edu.co/handle/20.500.11912/4676>
- Schechner, R. (2013). *Performance Studies: an introduction*. Routledge.
- Schmidt Quintero, M. et al. (2009). *Retomo la palabra*. CERLALC.
- Taylor, D., y Fuentes, M. (Eds.). (2011). *Estudios avanzados de performance*. Fondo de cultura económica; Instituto Hemisférico de Performance y Política; Tisch School of the Arts; New York University.
- Tiersen, Y. (2016). *EUSA* [CD]. Francia: Mute Records.
- Tiscornia, A., y Echavarría, J. M. (2009). Sacando la guerra de la abstracción. En *La guerra que no hemos visto* (pp. 32-40) [catálogo de exposición en el Museo de Arte Moderno de Bogotá]. Fundación Puntos de Encuentro. https://secureservercdn.net/198.71.233.44/d82.073.myftpupload.com/wp-content/uploads/2019/09/Conversacion_JM_AT_esp.pdf
- United Nations Development Programme (2012). Practice Note on Disarmament, Demobilization and Reintegration of Excombatants. https://www.undp.org/content/undp/en/home/librarypage/womens-empowerment/gender_and_cpr/practice_note_ondisarmamentdemobilizationandreintegrationofex-co.html
- Waldman, D. (1978). *Mark Rothko, 1903-1970. A retrospective*. Harry N. Abrams, Inc; The Solomon R. Guggenheim Foundation.